

15

CÉNTIMOS

¡ALEGRIA!

15

CÉNTIMOS

La obra de lo que resta de temporada



- ¿No dijeron los periódicos que había gustado tanto?
—Ahí verá usted; pues se la cargan todas las noches.
—¡Efectos de la primavera en los morenos!

VACIADOS ALEGRES



Santiago Rusiñol

En tu cabeza de Otelo,
loca con esa locura
de tu pelo,
como se vé, no hay cordura.

Y tu pelo alborotado
cobija á tu pensamiento
exaltado
de azul y de sentimiento.

Eres todo exaltación:
pelo, mirada, paleta,
corazón.....
tu alma es un anacoreta.

Está en éxtasis doliente
por tus jardines llorones,
por su fuente
seca, por muchas razones.....

Porque el azul es tu sumo
placer, porque amas el vuelo....
¡que hasta el humo
de tu pipa es un anhelo!

¡Oh, gran poeta exaltado
de ese jardín *que tú ves*,
no pisado
por la planta del burgués!

¡Oh, exquisito! Sutil ojo
que, contra el arte corriente,
ve á su antojo,
y hace bien, naturalmente.

Esas tísicas mujeres
y esos jardines anémicos
son placeres
propios para neurasténicos.

Y ese ardiente misticismo
de tu gran Padre Ramón
es lo mismo,
hace daño al corazón.

¡Oh, sacerdote poeta
de sotana remendada,
siempre á dieta,
caso raro en tu mesnada!

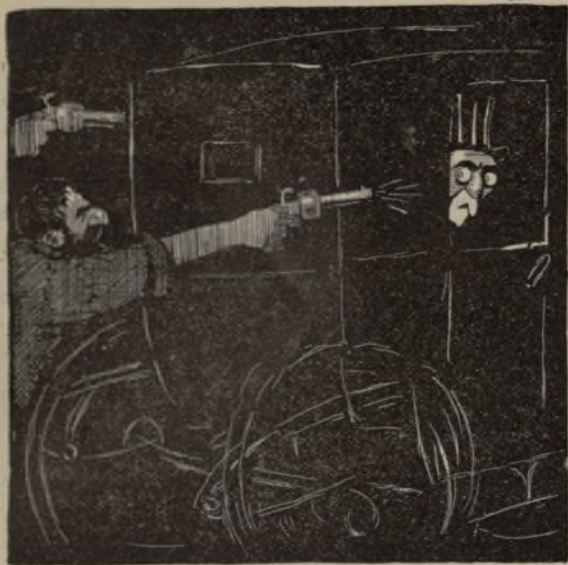
¡Lírico y dulce creyente
que creías, como en Dios,
en la gente,
como una y una son dos!

Tu místico catalán
es la flor de los «mustrarios»
que nos dan
tus paisanos literarios,

¡Oh, apostólica cabeza,
que casi tiene más pelo
que belleza,
loca cabeza de Otelo!

J. Ortiz de Pinedo

MONERIAS DE ACTUALIDAD



Atentado contra Salmerón.

D. Nicolás.—¡Caramba, ya me tratan como á Prim, sin enterarse de la diferencia que hay entre aquel grande hombre y yo!



La feria de Sevilla desierta.

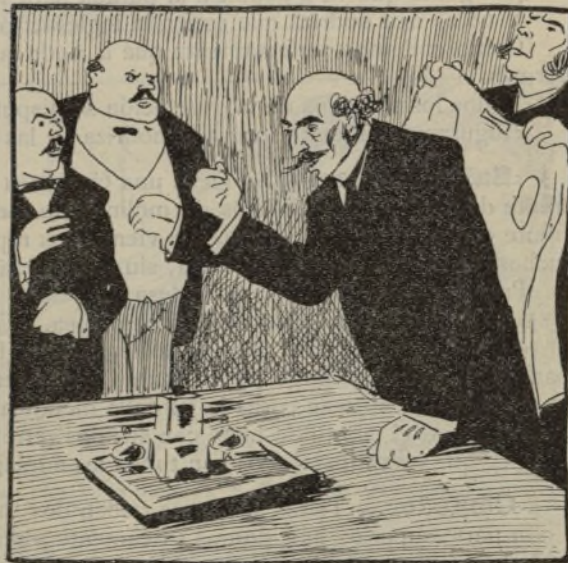
Naturalmente: este año todas las reses estaban en sus distritos.



A la puerta de la Sacramental.

El guardia.—De orden del Gobernador.....

El portero.—No siga usted, guardia; ya hemos votado todos.



El último voto.

Dato.—¡Voto vá!.... En cuanto termine el escrutinio me largo de la Alcaldía.

CRÓNICA

No, no hablemos de elecciones; repugnante suceso que nos ha tenido á todos los españoles de olfato exquisito con el pañuelo en las narices días y días, para libertarnos de ese olor á embuchado que caracteriza en nuestro país á la espontánea emisión del sufragio.

Hablemos de cosas alegres y bien olientes: de la primavera, que surge al fin con todas sus galas; de las esperanzas, que pronto han de trocarse en realidades; de los nuevos seres que llaman á las puertas de la vida.....

Guardo, para deleite de la que me resta en este mundo y no sé si en el otro, el número del popular periódico *La Correspondencia de España*, correspondiente al miércoles 17 de Abril del presente

año, y para consolarme de las muchas desventuras que en la tierra ocurren saco de vez en cuando de bolsillo el indicado número y devoro la información que en la tercera plana inserta, bajo el epígrafe de

«EL FUTURO PRÍNCIPE.—SUS HABITACIONES.»

Quiero hacer partícipes á mis lectores de los grandes placeres que con la información he gustado y ojalá olviden, como yo, merced á ellos, el sobresalto electoral que en los últimos días tuvo á mi traer su sistema nervioso.

Dice así, al pie de la letra, la citada información:

«S. A. R. ocupará en Palacio las habitaciones del entresuelo que están sobre las particulares de sus augustos padres. Entre ellas habrá comunicación directa por medio de un ascensor instalado en el verano último en la llamada escalera de caoba.»

Suplico á los lectores que se fijen en que el ascensor se instaló en la escalera de caoba; no vayan á creer que fué en el verano último para subir al otoño ó al invierno siguientes. Y hecha esta aclaración, tal vez innecesaria, entremos en el

«**Salón de recreo.**—Tiene tres huecos de fachada; uno á la plaza de Oriente ó calle de Bailén y dos á la terraza de Palacio.

»Está á la inglesa, como todas las habitaciones destinadas al futuro Príncipe.»

Suspendamos un momento la copia. ¿Qué será estar á la inglesa? Los españoles sabemos lo que es montar á la inglesa, pagar á la inglesa y huir de los ingleses, pero estar á la inglesa..... ¡Acaso sea tener tres huecos de fachada!

En fin, ya lo iremos entendiendo. Pasemos al

«**Salón de labores.**—Está á continuación del salón de recreo (de aquel que está á la inglesa). En ella harán sus labores las señoras de la servidumbre de S. A. Es una habitación estucada, inmediata al cuarto de dormir de la nodriza. Esta tiene dos ventanas á la plaza de Armas.»

¡Santo Dios, una nodriza con dos ventanas á la plaza de Armas!

¡La gente que va á acudir á la parada para vérselas!

Y no es una nodriza que esté á la inglesa, ¡porque entonces tendría tres huecos de fachada!

Comprendemos perfectamente que la nodriza no necesite más que dos, pero eso sí, á la plaza de Armas.

Todos los soldados de la guarnición se disputarán la honra de montar la guardia de Palacio.

Auguramos un éxito loco á la nodriza de las dos ventanas, y pasemos al

«**Salón de recibo.**—Tiene una chimenea á la inglesa. El hogar para el cok tiene de marco un frente de azulejos con dibujos de molinos de viento, botes, faluchos y escenas de mar.» ¡Simbólico frente de azulejos! Los molinos de viento nos representan, tal vez, á los españoles; los botes, los faluchos y las escenas de mar están, sin duda, á la inglesa, como la chimenea y el salón de recreo.

Prosigamos la lectura á la inglesa.

«Una pantalla metálica aísla la chimenea.

»En su decorado, de puro gusto inglés, hay frisos de madera y mucho alumbrado eléctrico en lámparas colgantes á lo largo de los muros y una central.»

¡Caracoles, si tiene cosas la pantalla metálica inglesa!

Salvemos el cuarto de baño con sus dos retretes próximos (¡tal vez para la nodriza de las dos ventanas!), que están dispuestos con todos los adelantos de la higiene, y entremos en el

«**Comedor.**—Todos sus frisos tienen dos metros de alto y son de caoba, esmaltados de blanco. En la parte superior hay figuras toscamente pintadas; perros atados con cuerdas llevando el primero en la boca una zapatilla; cisnes, chinos en actitudes cómicas y mujeres tirando de carretillas.»

Todas esas figuras responden indudablemente al fino *humour* inglés y por ende debemos respetarlas. Sin embargo, á nosotros los españoles nos hubiese gustado más que el regio vástago recrease sus ojos viendo perros atados con longanizas en vez de cuerdas y que ninguno de los canes llevase en la boca una zapatilla. ¿Para qué hablarle tan pronto al augusto infante de nuestros grandes estadistas? También aquellas mujeres que tiran de carretillas..... ¡Si siquiera tirasen de automóviles! Los chinos en actitudes cómicas nos parecen, en cambio, muy bien. No hay como los chinos para ponerse en esas actitudes que el Príncipe verá tan fielmente reproducidas por los cortesanos. ¡Y sobre todo, lo que le van á hacer reír aquéllos y éstos á la nodriza de los dos huecos!

Terminemos la lectura y la copia, con la descripción de

«**La cuna de S. A.**—En ella se han mecido casi todos los Reyes y Príncipes de la casa de Borbón.

»Es una verdadera concha, algo así como medio huevo. Está vestida de encaje blanco con colgaduras también de encaje.

»En su frente ostenta, tallado, un soberbio escudo de armas de España y le adornan lazos de color de rosa.»

Tributemos gracias á Dios porque en las habitaciones del futuro Príncipe haya algo puramente español, aún cuando sea del tamaño de un soberbio escudo, que sirva de frente á un medio huevo. Pero no nos alegremos demasiado pronto.

Nuestro querido colega termina de este modo su interesantísima información:

«En el comedor, al pie de bustos de niños pintados en el friso, se lee: *Morning-Night*.

» Los muebles de las habitaciones principales están tapizados de color de rosa y cubiertos con fundas de cretona inglesa rameada. »

¡Hasta la cretona de las fundas es inglesa!

Harto sabemos nosotros que esta predilección por el estilo británico se impone siempre que se trata de decorar habitaciones infantiles, pues no hay artistas en el mundo que puedan competir con los artistas ingleses, en eso de sorprender los gustos de los niños, y reflejar su risueño candor.

Como también es cierto, que en ningún idioma europeo suenan mejor las palabras Mañana, Noche, que diciéndolas en inglés: *Morning-Night*. Al menos para que las comprendan pronto las encantadoras criaturas españolas, se deben decir así.

Pero de todas suertes, ha de halagarnos muchísimo á cuantos deseamos la alianza inglesa, verla ya sólidamente establecida en las habitaciones que ocupará el esperado Príncipe, el cual, si de estas cosas entendiera, hallaría que todo en torno suyo está á la inglesa, salvo tal vez las dos ventanas de la nodriza.

Envío, pues, al popular y simpático periódico que nos ha proporcionado tan detallada información un afectuoso y sincero voto de gracias, no sólo porque con ella ha confirmado mis esperanzas británicas, sino porque me ha hecho olvidar los horrores electorales de la pasada contienda, encauzando mi pensamiento á cosas alegres, primaverales, infantiles; salones de recreo á la inglesa, comedores á la inglesa, chimeneas á la inglesa, cretonas á la inglesa; todo claro, todo fresco, todo risueño, ¡blanca sinfonía inglesa de seres que llaman á las puertas inglesas de la vida!

Derur.

Sorteo electoral



—; Extraordinario á *La Iberia* con la verdadera lista grande de todos los premios gordos que le han tocado al Gobierno!

LLUVIA MENUDA

Llevas pantalón con raya;
el lazo del hongo atrás;
la americana con vuelo.....
¡Gomorra! ¡Qué guapo vas!

El envidioso Fulano
ayer pasó junto á mí.....
¡Maldita sea la Higiene
que nos prohíbe escupir!

¿Que aún no han cogido al Pernalet?.....
¿Que aún goza de libertad?.....
¿Que aquí el que roba anda suelto?.....
Pues ¡valiente novedad!

Los obreros desdichados
que entre cementos armados
perecieron en montón,
no murieron aplastados.....
(murieron de ¡insolación!)

Echegaray de mi vida;

yo firmé tiempos atrás
contra el célebre homenaje.....
(Cada vez me alegro más).

Terrible es para las hembras
mi buen amigo Fernando.
A las dos, se vé con Pura;
á las tres, se vé con *Patro*;
á las cinco, con Clotilde
y con Luisa al poco rato.....
Por eso otro amigo mío
dice que tiene Fernando
más *citas* que una cuartilla
de Pedro González Blanco.

¡Viva la amistad inglesa!.....
¡Podemos estar contentos!
El agua llena de barcos
y la tierra de conventos.

¡Oh, juventud! Con fruición
veo que tu educación

diriges á nobles fines.....
¡Tú llevarás mi nación
á una regeneración
de Polistilo y patines!

¿Quisiste, sin gastar nada,
un distrito en Almería?....
Esa era ya demasiada
pequeña filosofía.

Lo digo por si me hiere
la muerte con su segur:
«Si algún día tengo estatua
que no me la haga Benlliure».

Há días se abrió el abono
para los toros de Abril.
¡Ya sacó don Homobono,
un casado del gran tono,
su *meseta de toril*!

Luis de Tapia.

EL FAMOSO TORIBIO

El éxito del popular juguete callejero, cuyo nombre encabeza estas líneas, no se ha debido á su simplicidad mecánica, ni mucho menos á la gracia de su entretenimiento, pues nada he visto más monótono y sin lances; se debió, sin duda, al tino, al picaresco ingenio que para bautizarle tuvo un vendedor ambulante muy conocido de los madrileños, por sus villanas ocurrencias y grotescas vestiduras.

Prueba de ello es que, rodando anduvo el ya célebre juguete por los bazares bastantes años, sin que la infantil curiosidad fijase en él las miradas, y en calidad de saldo de objetos invendibles llegó á las manos del vendedor ladino, quien le puso en boga por tener el feliz acierto de pregonarle gritando: *Toribio: saca la lengua*.

Hubiérame llamado Hermógenes ó cualquier otro de esos nombres tenidos por ridículos, y añadido *enseña la lengua*, en vez de *saca*, así, en imperativo categórico, y el *camelot* de goma estaría á estas horas convertido en tripas de pelotas de trinquete, como el papel pautado de las partituras de las obras silbadas se convierte en cartuchos de castillos de pólvora.

Pero el pregón fué un acierto, y el juguete triunfó hasta el punto de tener hoy viles falsificadores.

Toribio: saca la lengua.

Hay algo de misteriosamente filosófico en esa frase, algo de tristemente irónico.

Porque el nombre de Toribio es un emblema, es un símbolo, que lleva como implícito y dentro de sí la resignación, el apocamiento, la insignificancia, el ridículo, la impersonalidad más abstrusa.

El pueblo soberano llama *toribios* á los maridos que, además de ser engañados á sabiendas, soportan las imposiciones de la mujer y pagan los gastos del amante.

¿Hay nada más triste? Toribio, es para la imaginación popular la desgracia personificada.

Por eso, el acto revolucionario de que Toribio, la desgracia personificada, el más infeliz de los infelices el *don Nadie* social, sacase agresiva y descaradamente la lengua le hizo gracia á todo el mundo, le fué simpático y el juguete triunfó, como triunfan todas las pequeñas cosas que se imponen.

Toribio se paseaba por las calles como un gran ídolo. *Toribio* se redimía á los ojos del pueblo demostrando, al sacar la lengua á los transeúntes, que él era un infeliz, como todos creían, sino un filósofo filósofo cínico por abundamiento.

La multitud se desternillaba de risa al ver que *Toribio* la había tenido engañada siglos y siglos.

El público gusta sobremanera de ser engañado; los finales inesperados son en el teatro de éxito seguro.

El vendedor ambulante tuvo un rasgo de ingenio quevedesco y el buen público se lo premia arrebatándole la mercancía.

Había hecho de un juguete insignificante todo un poema psicológico.

El llamado «pobre» *Toribio*, al sacar la lengua burlona lleva á las conciencias el convencimiento de que la mayoría de las desgracias que se compadece no son tales desgracias para quienes la sufren.

¡A cuántos damos el pésame por desgracias, al parecer irreparables, que allá, en el fondo de su corazón, las están celebrando con regocijo!

¡Cuántos desarraigados nos enternecen, que sacan á sus harapos, sin trabajar, la renta de burgueses acomodados!

¡Quién sabe si esta misma España, al parecer tan desgraciada y tan resignada con sus tristezas que todo el mundo compadece, es también un *Toribio* nacional que *saca la lengua*!

El Sastre del Campillo.

LIBROS EN SOLFA

Es muy probable que no veamos en pie la estatua de Campoamor.

En cambio, la estatua de Salvador Rueda es un hecho.

Por lo menos, en la portada de su libro *Trompetas de órgano*. Sin duda se ha dicho Rueda, viendo qué pocas son ahora las estatuas que se proyectan y llegan a erigirse:—¿Que yo me muera, que me prometan una estatua y que luego no me la levanten? ¡Cá! ¡A otro genio con ese hueso! Yo no me quedo sin estatua, yo me la levanto en vida. ¡De mí no se ríe nadie!

Y dicho y hecho. Requirió á Querol, le propuso la idea y Rueda tiene á estas horas su estatua, gratis, desde luego.

De donde se deduce que, en los tiempos presentes, las estatuas son para los vivos más que para los muertos. Genios habrá que aprovecharán la idea de Rueda y tendremos que sopor-tarles, á más de en carne y en hueso, en mármol, ó en bronce, ó en asfalto..... Madrid se va á llenar de estatuas de hombres vivos.

¡Y qué flamante es la de Salvador Rueda! Por cierto, que en el libro no se la llama estatua, sino monumento. ¡Parece que suena más! Y el tal monumento tiene su *Explicación* en las primeras páginas, como si se tratase de cualquiera de los monumentos que se ven con cicerone. Véase cómo se describe en la referida *Explicación del monumento*: «..... Convierte al poeta del Sol, de la Vida y de la Naturaleza, en parte integrante de la Naturaleza misma, en risco, en estalagmita que remata en hombre.....»

¿Es decir, que Rueda es un risco, una estalagmita que remata en hombre? ¡Pues está lucido! Y menos mal que, risco y todo, remata en hombre. ¡Porque si rematase en otra cosa!

El monumento en risco se lo dedica Querol á Rueda, y el monumento en verso, ó sea *Trompetas de órgano*, se lo dedica Rueda á D. Miguel Moya y D. Alfredo Vicenti, con piropos para ambos señores, que nunca agradecerán bastante.

Decir ahora que *Trompetas de órgano* es un libro sonoro, nos parece una redundancia. Haremos el mejor elogio del libro, diciendo que debiera titularse *Trompetas de órdago*! Tómese el lector la molestia de leer

algunos títulos de las canciones de la obra: *Los evangelios de las cigarras*, *Los bebedores de luz*, *Rio de espíritus*, *La cofradía del silencio*, *El entierro de notas*, *La canción de las cañas*, *Las almas ardiendo*, *Música bárbara*, *El órgano salvaje* y *Las cataratas del Niágara*.....

¿Eh? ¿qué tal? ¿Hace el nuevo título ó no hace? Bastan esos otros títulos para saber que *Trompetas de*

Tina di Lorenzo y sus admiradores



—¡Qué hermosa es la dramática italiana..... vista de cerca ó con unos buenos gemelos!

órgano es un libro sonoro, retumbante, despampanante..... un libro de esos que hacen verdadero ruido. *Músicas bárbaras*, *El órgano salvaje* y *Las cataratas del Niágara*, sobre todo, son una delicia.

Y no todo ha de ser música y monumento en la obra. Al final de ella y tras la última canción en verso aparecen estos sugestivos epígrafes: *Salvador Rueda (datos y juicios acerca de su vida y obras, con motivo de su libro FUENTE DE SALUD)*, *Su ser moral*, *Frases acerca de Salvador Rueda*, *Datos biográficos*.

Convendrán ustedes en que este último hace más

ruido todavía, en honor de Rueda, que las composiciones citadas, y que esos juicios críticos y datos biográficos debieran acoplarse en el libro bajo el título de *La canción del bombo*. ¡Caray, qué cara anda la modestia!

Aparte de lo dicho, los versos de Rueda nos gustan, como es natural, y más nos gustarían si economizase el poeta un cincuenta por ciento de las imágenes, que quitan la limpieza y claridad del verso. Hay tal profusión de imágenes que se hace el lector un verdadero

lio, sobre que hay imágenes muy malas, peor talladas que las que se ven en algunas iglesias.

En fin, Sr. Rueda, salud para disfrutar su monumento y escribir muchos libros con menos imágenes y más datos biográficos y críticos.

Y no le pedimos que incluya entre los juicios de sus obras este nuestro, por modestia.

Octavo Menor.

¡EL GRAN BALCON!

Ayer, en mi vecindad,
me dijo Pascual Malpica:
—Puesto que usted versifica
con tanta facilidad,
¿quiere usted hacer el favor
de poner en verso el cuento
del balcón?

—En un momento—
le respondí.—Sí, señor.

El complacerle es muy justo
y es pequeña la merced;
conque si lo manda usted
yo lo haré con mucho gusto.

Dirán que la cosa es sosa
y que esto no es poesía.

Pero es una tontería
decir semejante cosa.

Contaré con brevedad
lo ocurrido; sí, señor....
Y un millón de gracias por
lo de la facilidad.

«Vinieron desde la Roda
á fin del pasado Mayo
Donato Ruiz y Luis Gayo
para ver la regia boda.
Mano á mano, en un café,
hablaban con frase viva
de la regia comitiva,
cuando una tal Salomé,
que oyó la conversación,
les dijo:—Nada de apuros.
Me dan ustedes diez duros
y yo les cedo un balcón.

—Es caro.

—Si usted le viera....

¡Así que el balcón es feo!....

—¿Y está fuerte?

—¡Ya lo creo!

—¿Y en buen sitio!

—¡De primera!

—¿Estaremos solos?

—Sí.

—¿No habrá más gente?

—No tal.

¡Es un piso principal

con un balcón hasta allí!

—¿Estará usted á nuestro lado
cuando pasen los cortejos?

—Yo veo esas cosas lejos
de casa.

—Pues.... aceptado.

—Bueno. ¿Me quieren pagar
ahora mismo el alquiler?

—Preferimos antes ver
lo que usted quiere alquilar.

Vámonos, pues, en un brinco
á donde el balcón se halle.

—Muy bien.

—¿Dónde está?

—En la calle

de Toledo, veinticinco.

—Allí es raro que usted viva.

—Pues allí tengo la casa.

—Pero, bien, ¿por allí pasa
la brillante comitiva?

—Como pasar.... no, señores;
pero afortunadamente
hay en la casa de enfrente
dos vecinas superiores,
que tienen mil conocidos
que las dan conversación.

¡Conque.... bien vale el balcón
los diez duros consabidos!

—Usted dirá lo que quiera—
la replicó el buen Donato.—

Pero ese balcón.... *pa* el gato,
porque no está en la carrera.

Desde allí, ni tanto así
se verá....

—¿Que no se ve....?

¡¡Ay, hijo.... no sabe usted
lo que se ve desde allí!....»

Y pongo el punto final
á este cuento original
porque ya se ha concluido.

¡Ha quedado complacido
mi vecino don Pascual!

Juan Pérez Zúñiga.

HIGIENE PRIMAVERAL

La Primavera es una estación risueña *si que también aleva*.

El mismo sol, que tanto nos alegra, puede causarnos una congestión. Los meses de Abril y Mayo están llenos de flores y de peligros. En primavera, la sangre bulle tumultuosa. La Naturaleza se agita. Los volcanes y los hombres se hallan en plena erupción. La vejez siente el postrer fuego vivificador y la juventud también se calienta, ¡quién sabe si con exceso!

Por todas estas causas recomendamos á nuestros lectores una rigurosa higiene primaveral. Es preciso evitar los ataques de la muerte, que puede venir envuelta en un cucurucho de fresa verde ó alojada en medio kilo de agrio requesón de Miraflores de la Sierra.

Además, es necesario combatir los efectos del sol, que en esta época del año es el *gran culpable*, según afirma cierto Genio español, también bastante primaveral.

Oigan ustedes, pues, los consejos más útiles para gozar en los presentes días de una perfecta salud.

Lo más esencial, en primavera, es huir de toda causa de irritación.

Las polémicas familiares con la mujer propia *y con su madre* debéis suspenderlas durante estos meses.

Debéis también absteneros de asistir á las Conferencias del Ateneo, que siempre producen cierta ira.

Las representaciones del Kursaal son dañosísimas, así como la lectura de todo periódico pornográfico, sicaptico, ó como queráis llamarle. Una Revista del tono y cuerda de ALEGRIA es lo más conveniente de leer en esta estación y.... en las tres restantes (15 céntimos el número).

Las comidas han de ser frugales y cortas en cantidad. Hay que comer poco y mal para cumplir los preceptos higiénicos. Nada de carnes frescas, nada de embutidos, nada de jamones, y sobre todo, nada de *jamonas*. Mucha verdura, muchas ensaladas, algo de fresa y una perita de vez en cuando. La pimienta, y más si es *en polvo*, debe desterrarse de las mesas, y en cuanto á la mostaza, debe reservarse para los sinapismos.

El uso de bebidas acidulas es muy conveniente. El agua de limón es un refresco agradable para los niños. El vinagre se emplea para las pollitas de corta edad y la horchata de chufas para los viejos republicanos.

La importancia del vinagre en la conservación de la vida es maravillosa. Hay quien dice que si Vegarmino ha vivido tantos años ha sido por lo *avinagrado* de su carácter.

Respecto al traje con que cubrimos nuestro cuerpo, es preciso tener mucho cuidado en estos crueles días de primavera. La ropa debe llevarse delgada durante el día, pero de noche es conveniente llevarla algo más gorda. Debe sacarse á la calle abrigo de entretiem po, á no ser que éste se halle empeñado, en cuyo caso.... también debe *sacarse*.

Curiosidad femenina



— Diga usted, doctor, ¿es posible saber el sexo de una criatura antes de que haya nacido?

— Si, señora; nada más fácil. Eche usted una moneda al aire, si sale cara, es varón....

— ¿Y si sale hembra?

— ¡Es cara también!

La hidroterapia es de empleo peligroso durante la época actual. Los baños pueden ser convenientes ó perjudiciales, según con ellos se proceda. Tomándolos en agua tibia son, por regla general, beneficiosos. Viéndolos tomar, si es señora la que se baña, suelen producir trastornos y mareos. En todo caso, debe consultarse al médico antes de entrar en la pila.

Respecto á duchas y baños de asiento pueden to-

marse en casa cómodamente. Para la ducha sirve muy bien la regadera de hoja de lata. Para los baños de asiento no hay nada como la tina (sobre todo si es sabado blanco). Otros consejos generales tenemos que dar á nuestros lectores.

El ejercicio debe ser lo más Vadillo posible. Es decir, un ejercicio *muy moderado*. Nada de grandes marchas, nada de *polo*, nada de *foot-ball*, nada de *lawn-tennis*, nada en fin, de andar jugando con cosas esféricas.

Los paseos al aire libre son muy higiénicos. Un señor que *nos mande á paseo* es lo que nos conviene.

Sin embargo, apenas el sol se oculte, debemos volver á casa. El relente es perjudicial y el paludismo no acecha. Por esta razón, debemos huir de las aguas estancadas, de los pantanos, de las lagunas y, si es posible, de la Pardo Bazán.

Con estas ligeras recomendaciones, con no leer novelas de Felipe Trigo y con tener en la cabecera de la cama un retrato de Leocadia Alba, creemos que podrán nuestros lectores vencer los graves peligros que la Primavera ofrece á las naturalezas jóvenes y apasionadas.

Así lo deseamos en nombre de la Higiene.

ALEGRÍAS INOCENTES

La Samaritana, del pobre Rostand, pareció á unos cuantos críticos nuestros un mal poema dramático. ¡Vaya por Dios! Si la obra fuese de un querido compañero en la prensa, otra cosa hubiese parecido á los sabios entendedores de la poesía dramática.

Pero, el incauto Edmundo se ha limitado á dejar que le tradujesen infamemente su hermoso poema.

Tan infamemente, que si cualquiera de nuestros críticos traduce al castellano *La Samaritana*, no resulta mejor.

El delicioso poeta de *Cyrano* se halla disgustadísimo, según nos cuenta Cristóbal de Castro, que ha celebrado con él una entrevista, aprovechando su viaje á París.

—¡Con que mi *Samaritana*, querido Castro, no ha hecho ninguna gracia á la crítica española?

—¡Maldita, querido Edmundo! Mis compañeros prefieren los versos de *La Pasionaria* á los tuyos.

—Bien, explícate.... ¿Qué han encontrado en mis versos?

—Pues nada, hijo, que, á pesar de su carácter bíblico, no te elevas y no conmueves.... Lo de la divinidad de tu obra les ha parecido una camama.

—Bien, de ti para mí, Cristóbal; creo que tus compañeros no han sabido sentir ni entender mi poema.

—¡Por de contado! Edmundo. Cuando vuelvas á Madrid, le escribiré un artículo poniendo á *La Samaritana* á la altura que se merece.

—Gracias, Castro.

Este «gracias, Castro» con que Rostand ha agradecido al poeta español su buena voluntad, nos recuerda aquellas otras gracias que Su Santidad Pío X dió al propio Castro, cuando en unión de otros peregrinos, fui á ver al Papa, poco después de su exaltación al sabio Pontificio. Ante la presencia de Su Santidad, no pudo reprimir nuestro querido compañero un discreto y respetuoso ¡viva el Papa! y éste, volviendo la vista al autor del *viva*, contestó dulcemente:

—Gracias, Castro.

¿Quién es quien siempre se encuentra con cualquier palo perdido?

No es Sinesio cuando estrena,

ni Salmerón que ha tenido

la desgracia de perder

la estimación del partido;

ni Jackson, aunque merece

un palo por cada ripio,

ni Weyler, que huye del palo,

por el sastre perseguido,

ni Maura, que todo el mundo

trata á bastonazo limpio....

ninguno de estos señores.

¿Quién es el de este acertijo?

¿Quién es quien siempre se encuentra

con cualquier palo perdido?

Pues es bien fácil, lectores.

¿Quién es? ¡El Conde de Urquijo!

Ha hecho su reaparición *La República de las Letras*. Esta república no la trajo Salmerón, ni siquiera Lerroux, como parece á primera vista.

La trajo, ó la *trujo*, Blasco Ibáñez que, indeciso también como los anteriores, entre traer la república ó las letras, optó por traer las dos cosas juntas. Esto es, una república rebozada con letras.... tal vez la única forma en que sea tolerable la república. Acaso, también, la única forma en que sea posible traerla.

Porque, indudablemente, es más fácil hacer de las letras una república (que ya lo han hecho hace tiempo) que de España.

Hojeado el primer número de la segunda época de *La República de las letras* hemos visto con sorpresa que no figura ningún discurso de Salmerón. ¿Cómo es eso? ¿Por qué, siendo él el primero de los repúblicos, no habla en el primer número del periódico?

Como si lo viéramos, lo dejará para lo último, como siempre.

En cambio encabeza el número un artículo de Blasco Ibáñez, que entre novela y novela, larga al mundo político una arenga. Notamos con sentimiento que, desde hace algún tiempo, son más las novelas y menos las arengas.

Preferiríamos lo contrario, y lo mismo los republicanos más ó menos literatos.

Blasco Ibáñez debería dejar la pluma y proseguir en el uso de la palabra parlamentaria.

Y Salmerón, debería hacer lo contrario; dejarse de hacer discursos y *planchas* y dedicarse á hacer novelas. Que es mejor que hacer novelitas.

GRAN CIRCO DE PARISH



Hemos estado en el Circo. El Circo es un espectáculo viril. Los artistas lucen allí sus atléticos torsos, sus desarrollados músculos, sus vigorosos miembros. Hasta

Hay un excéntrico bastante menos excéntrico que Unamuno.

Hay una colección de perros y monos sabios que demuestran cómo la educación puede alcanzar más alto nivel en algunos animales, que en muchas personas.

Hay, en fin, en el Circo, otra porción de artistas de alto copete (principes algunos) que no bien terminan sus trabajos se ponen el holgado frac y..... á barrer la pista.

Todo esto es fácil de ver en Parish. Lo difícil es estar cómodo en aquellas sillas *superpuestas unas á otras* por la codicia de la Empresa.

Hay que llevar calzador para sentarse.

Además hay que adquirir el programa por diez céntimos de peseta, hay que dar más vueltas que un ma-



el programa de la función tiene sus dos partes correspondientes

De ese programa son los números aquí representados.

Todos son *fashionables* y de gran atracción.

Hay una dama blanca, con su caballo blanco, con su traje blanco y con su pelo ¡ay! blanco también.

Hay cuatro héroes húngaros, uno de los cuales, parecido á la Vidal en traje de herrero, es capaz de *levantar en peso* una polémica sobre sinédoques.

Hay cinco señoritas ciclistas que nos gustan mucho por la facilidad con que se *deslizan*.

Hay dos payasos que tienen mucha más gracia que Sánchez Guerra.

niqui de peluquería para contemplar alternativamente los números en la pista ó en el escenario y hay que avisar el coche á las once y media.

Esto del coche fué lo que más daño nos hizo.

¡Qué irónicos!



Imprenta de Eduardo Arias, San Lorenzo, 5.—MADRID

Escena de primavera



El poeta. — ¡Oh, Abril! ¡Oh, Laura! ¡Oh, amor! ¡Oh, tentaciones virginales de los brotes nuevos!

El guarda. — Caballero, bien podía usted ponerse esas cosas salvo la parte, sin estropearme el arbolito, que no tiene la culpa de nada.